



Pastoral Familiar
Santiago de Cuba

75 ANILLOS DE UNA CADENA DE AMOR



«75 ANILLOS de una cadena de AMOR»

2 LOS HIJOS son las «piedras vivas» de la familia

Al afirmar que los hijos son las «piedras vivas» de la familia, Francisco se ha inspirado en la primera carta del apóstol Pedro; en ella, el apóstol invita a los cristianos de su tiempo a sentirse como piedras vivas del templo que Dios edifica. Con ello quiere significar que el cristiano es, de algún modo, miembro activo en la construcción de la comunidad que lo ha acogido.



«Al hablar del don de los hijos, el Salmo 127 usa imágenes tomadas de la edificación de una casa y de la vida social en las ciudades: **“Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles; la herencia que da el Señor son los hijos;** los descendientes son su mejor recompensa; los hijos que tuvisteis en vuestra juventud son como saetas en manos de un guerrero” (Salmo 127, 1-4)» (AL 14).

Al referirse a la **Iglesia**, Pedro utiliza la imagen de un templo que acoge a la comunidad de los seguidores de Jesús; es decir, el templo —la *iglesia*— acoge y representa al conjunto de la *Iglesia*. Dios es el verdadero constructor de este templo, y los cristianos colaboramos en la construcción de esta Iglesia como «piedras vivas», no como algo inerte e inactivo. Es decir, no somos simples «objetos», sino «sujetos activos»: entre todos construimos nuestra Iglesia.

Pasamos ahora a la **familia**. El varón y la mujer, unidos en matrimonio, constituyen los «cimientos de la casa» —la familia—, y los hijos engendrados por amor son «piedras vivas» que dan vida a la familia. Así sucede con los cristianos, que somos «piedras vivas» de una Iglesia que siempre está en proceso de construcción. Por ello, Francisco ha escrito:

«En el hogar familiar, el esposo y la esposa están sentados a la mesa, y sus hijos están a su lado “como brotes de olivo” (Salmo 128, 3), es decir, están llenos de energía y de vitalidad. **Si el padre y la madre son como los cimientos de la casa, los hijos son como las “piedras vivas” de la familia** (1 Pedro 2, 5)» (AL 14).

1. QUÉ NOS DICE LA BIBLIA SOBRE EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

«Estas imágenes bíblicas reflejan la cultura de una sociedad antigua, pero **la presencia de los hijos es un signo de la continuidad de la familia a lo largo de la historia de la salvación**, de generación en

La familia y la Iglesia tienen continuidad porque los padres engendran unos hijos que, a su vez, continuarán esta tarea en el futuro. Como los hijos construyen la familia, los seguidores de Jesús construyen su Iglesia.

Francisco utiliza la analogía de la «casa» (*domus*) donde vive la familia cristiana para referirse a la misma familia. De este modo manifiesta que la familia se puede transformar en una *iglesia doméstica*, sobre todo si en ella viven cristianos conscientes de que rezan juntos y se animan en la vivencia de la fe en Cristo Jesús.

«En el Nuevo Testamento se habla a menudo de “la Iglesia que se reúne en una casa” (cf. 1 Corintios 16, 19; Romanos 16, 5). Así, **el espacio vital de una familia se podía transformar en “iglesia doméstica”, en sede de la Eucaristía, de la presencia de Cristo sentado a la mesa.**

Es inolvidable la escena descrita en el Apocalipsis: “Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3, 20).

Así se describe un hogar lleno de la presencia de Dios, de la oración en común y, por tanto, de toda bendición. Esta es la conclusión del Salmo 128, ya citado: “Esta es la bendición del hombre que reverencia al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sion” (Salmo 128, 4-5)» (AL 15).

Volveremos sobre la cuestión de la *iglesia doméstica* en el Anillo 47.

Estas reflexiones permiten a Francisco afirmar que el hogar familiar «está lleno de la presencia de Dios, de la plegaria común y de la bendición del Señor» (AL 15). Por esta razón, también podemos afirmar que «la familia es el lugar donde los hijos crecen en la fe» (AL 16). En el apartado siguiente reflexionaremos sobre esta cuestión, nada irrelevante.

- ¿Distinguimos adecuadamente la *iglesia* como lugar de reunión de los fieles católicos —el templo—, y la *Iglesia católica* como conjunto de todos los seguidores de Jesús que hoy reconocen al papa Francisco como sucesor del apóstol Pedro?
- ¿Qué implicaciones debería tener hoy concebir nuestro propio hogar familiar como una *iglesia doméstica*? ¿Somos conscientes de que una *familia católica* constituye una porción muy significativa de la *Iglesia*?



Familia
Amoris Laetitia

Año 2021 - 2022